



## P. PERE SUÑER PUIG, S.J.

Ripoll (Gerona) 03/06/1930 – Sant Cugat del Vallés 12/06/2021

Nos ha dejado un compañero jesuita que tenía tres grandes cualidades:

1. Un hombre de una profunda estima y fidelidad a la Iglesia.
2. Un hombre inteligente, prudente y sensato.
3. Un hombre íntegro y obediente, jesuita de arriba a abajo.

### 1. Un hombre de una profunda estima y fidelidad a la Iglesia.

El *sensus Ecclesiae* (el sentir con la Iglesia) ha sido siempre uno de los fundamentos de su vida. Ha vivido con alegría y plenitud su servicio sacerdotal, entendiéndolo como servicio transformador del mundo a través de la intercesión, ofreciendo las misas por multitud de personas.

Recuerdo en una fiesta de todos santos, que se levantó exultante por mañana. Visiblemente contento me dijo en el desayuno: "qué bien, hoy la Iglesia nos deja hacer tres misas". Yo me quedé sorprendido, y le pregunté cómo vivía él la eucaristía. Me dijo que podía, de este modo, orar por tres personas diferentes, ofreciendo por ellas tres misas. Entendía pues la misa como un lugar de intercesión por la humanidad, no una humanidad abstracta, sino una con nombres y apellidos.

La fidelidad a la Iglesia y el voto de obediencia al Papa, lo concretó desde el año 2000 con su dedicación al Apostolado de la Oración y, sin embargo, su fidelidad fue siempre una fidelidad adulta y docta. No tenía nada de infantil. Por eso no tuvo problemas (aunque sí inmenso pesar) cuando decidió apelar a la justicia vaticana cuando consideró que él defendía una cuestión

de justicia. Conocía bien el derecho romano y respetaba sus procedimientos, siempre con discreción.

Pere seguía al pie de la letra el tipo de obediencia a la Iglesia de San Ignacio del s.XVI. Toda crítica era hecha siempre desde dentro, siempre en comunión, y siempre teniendo esta la última palabra.

## 2. Un hombre inteligente, prudente y sensato

Además de los estudios de filosofía y teología en San Cugat, profundizó sus estudios de filosofía en Friburgo (Suiza) y se especializó en el campo de la ética; formó incluso parte del CSIC. Fue profesor de ética y de filosofía del Derecho en Sant Cugat, Abad Oliva y la Balmesiana. De hecho, la Balmesiana de los últimos 40 o 50 años no puede ser entendida sin él.

Su aproximación a todos estos campos del saber fue siempre desde la fidelidad a Santo Tomás, concretado en el suarismo.

Combinaba su conocimiento con la sabiduría que otorga la sensatez, el "sentido común", y la prudencia. A la vez que era fiel a sus principios, sabía discernir los grados de aplicación de las ideales morales según la situación de las personas y las circunstancias.

Esto le hacía ser un hombre capaz de escuchar y acompañar espiritualmente a mucha gente. Trabajó mucho con las montañeras de Santa María siendo consiliario de ésta y de diversas asociaciones.

La sensatez la mantuvo hasta el final. Cuando vio que las fuerzas no le acompañaban él mismo vio y aceptó que su lugar era la enfermería de San Cugat. Y años antes, él mismo tomó conciencia de que debía dejar de conducir. ¡Qué lejos estaba este santo hombre de otros que son incapaces de dejar un apostolado o trabajo en el que ya han quedado desfasados o se aferran al coche que les da libertad de movimientos cuando ya no deberían conducir, o viven como un drama destino a la enfermería!

Un hombre así sabe que el sentido de su vida no está en el hacer (aunque fuera una persona muy apostólica) sino en su relación con Dios. Él ha cumplido en su vida eso que se nos recomienda desde el noviciado: "tener a Dios ante los ojos primeramente". Dios ha encontrado a Pere preparado, bien dispuesto, con el alma entregada al Señor.

Por ello, ha sido también:

### 3. Un hombre íntegro y obediente, jesuita de arriba a abajo.

Esta obediencia era primeramente con Dios mismo. Por eso aceptó sin ningún trauma el decrecimiento y descenso progresivo de los últimos años de su vida.

Pero también tuvo una gran obediencia religiosa, porque sabía que para San Ignacio la obediencia a Dios se concreta en la obediencia al superior, al igual que el amor a Dios se concreta en los actos de devoción y los actos de caridad.

Yo mismo me “entrené” como superior en su comunidad, allí donde él lo había sido ya dos veces y una vez “ministro” (encargado de las cosas materiales). Él, a pesar de ser mucho mayor, se puso al servicio desde el primer momento, con un espíritu de obediencia que parecía más un novicio que uno de esos hombres mayores que se resiste a asumir que debe empezar a dejar paso a otros. Releyendo lo que San Ignacio dice de la obediencia, puedo constatar que Pere Suñer lo cumplía al dedillo, al pie de la letra.

Él terminó su formación según el modelo preconiliar, justo cuando comenzaba el Vaticano II. Vivió con tristeza la crisis eclesial de finales de los 60 y la evolución de la sociedad, manteniéndose siempre firme en la devoción clásica al Sagrado Corazón y a la Virgen María, alentando la consagración a ella según la espiritualidad de San Luis María Grignon de Montfort. De la misma manera que fue fiel a la Iglesia, también lo fue a la Compañía de Jesús. Toda crítica la hizo desde dentro y con discreción. Era un hombre fiel a sus compromisos. Fue un jesuita de arriba a abajo.

Tengo la sensación de que hay una cierta generación que acaba hoy con nuestro querido Pere.

Jaume Flaquer, S.J.

14.06.21